

CAPÍTULO TERCERO: Segunda Parte: TÉCNICA Y DOMINIO.

LA GRANDEZA DE LA PERSONA HUMANA ANTE LAS PROMESAS DE LA IA

LO QUE NO PODEMOS PERDER

- 112. Después de haber recordado
 - las cuestiones de la responsabilidad y
 - del gobierno de la IA,
 - es necesario volver a nuestro tema central:
 - **qué significa custodiar lo humano.**
 - El riesgo
 - no es sólo que algunas tecnologías se usen mal,
 - sino que el paradigma tecnocrático
 - en el que estamos inmersos,
 - potenciado por la revolución digital
 - y la IA,
 - haga parecer
 - justa
 - y normal
 - una visión antihumana, según la cual
 - la plenitud de la vida consistiría en
 - tener más,
 - reducir la fragilidad,
 - eliminar lo imprevisto
 - y controlarlo todo.
 - Cuando la eficiencia se vuelve medida de valor,
 - el ser humano es tentado a considerarse como un proyecto que debe optimizarse
 - más que como una criatura llamada
 - a la relación y
 - a la comunión.
- 113. En realidad, absolutizar una sola dimensión del ser humano es siempre erróneo.
 - En efecto, no es sólo la carencia lo que genera desorden.
 - También aquello que crece sin medida puede convertirse en una forma de pobreza.
 - En un ecosistema, la armonía se rompe cuando una sola especie prolifera en detrimento de las demás;
 - en lo humano, ocurre lo mismo cuando una facultad pretende ser la medida de todo.
 - Así, la inteligencia,
 - si se absolutiza,
 - termina por velar otras dimensiones esenciales de la vida:
 - el afecto,
 - la voluntad,
 - la entrega
 - y la relación.
 - El poder técnico, si no se equilibra,
 - no nos hace más capaces;

- nos aísla,
 - y nos expone aún más a lógicas
 - de dominio
 - y de exclusión.
 - No se trata ciertamente de oponerse a la inteligencia,
 - sino de recordar que, cuando se repliega en sí misma,
 - olvida que ha sido hecha para
 - servir a la vida
 - y a la persona humana.
- 114. La calidad de una civilización
- se mide no por el poder de sus medios,
 - sino por el cuidado que sabe ofrecer,
 - por la capacidad de reconocer un rostro en el otro
 - y no una función.
 - La capacidad de saber cuidarnos los unos a los otros
 - es una dimensión importante de nuestro ser humano.
 - Esta capacidad
 - se aprende
 - y se perfecciona con la experiencia.
 - Leer cuentos a un niño,
 - acompañar a una persona anciana
 - o hacer acogedor un espacio,
 - son gestos que se viven en un ambiente familiar,
 - pero que nos ayudan
 - a aprender
 - y a interiorizar
 - la importancia del cuidado a nivel social
 - y nos entrenan para reconocer al otro como persona digna de atención.
 - La tecnología puede sostener también el cuidado mutuo entre personas,
 - por ejemplo, si ofrece instrumentos que ayuden
 - a prever
 - y organizar,
 - sin despojar al ser humano
 - de su libertad
 - y de su juicio,
 - en cuanto sujeto de relaciones y responsable de decisiones.

Narrativas de fondo: transhumanismo y posthumanismo

- 115. Tratando de hacer emerger los presupuestos culturales que acompañan la revolución digital en curso, **quisiera ahora dirigir la atención**
- a algunas corrientes que
 - interpretan el progreso como una superación del ser humano
 - y que podemos clasificar con los nombres de transhumanismo y posthumanismo.
 - Estas corrientes constituyen el trasfondo ideológico que reside
 - en algunos centros de poder tecnológico
 - y colonizan el imaginario colectivo de forma simplificada,

- especialmente en los medios
- y en las redes sociales,
 - induciendo el entusiasmo por las nuevas tecnologías
 - con una visión futurista
 - de “humanidad potenciada”
 - o de “hombre hibridado” con la máquina.

➤ 116. El transhumanismo y el posthumanismo comprenden

- en su interior
 - una pluralidad de corrientes
 - y sensibilidades,
 - y resulta difícil hacer una descripción unívoca de ellas.
- Pueden ser comparadas con un archipiélago de islas conceptuales diferentes,
- pero unidas por el mismo mar de presupuestos:
 - la centralidad de la técnica
 - y el sueño de superar los límites de la condición humana.
- En general, **el transhumanismo** imagina una potenciación del ser humano por medio de las tecnologías
 - —biomedicina,
 - ingeniería del cuerpo,
 - dispositivos,
 - algoritmos—,
- con la aspiración de incrementar
 - el rendimiento
 - y las capacidades.
- **El posthumanismo**, sobre todo en sus versiones más radicales, va más allá:
 - critica el antropocentrismo
 - y plantea una forma de hibridación
 - entre el ser humano,
 - la máquina
 - y el ambiente,
 - hasta imaginar que
 - ✓ atravesará el umbral en el que la humanidad se superará a sí misma,
 - ✓ entrando en una nueva etapa evolutiva.
- Aun cuando estas hipótesis
 - siguen siendo en gran parte especulativas,
 - van adquiriendo relevancia,
 - porque modifican el imaginario colectivo
 - y, en consecuencia, orientan las decisiones
 - sociales,
 - económicas
 - y políticas.¹²⁹

➤ 117. El punto crítico, a la luz de la Doctrina social de la Iglesia,

- no es el uso de la técnica en cuanto tal,
- sino la visión que allí subyace;
 - si el ser humano es tratado como materia
 - para ser perfeccionada

- o superada,
 - ✓ entonces se vuelve más fácil aceptar que algunos sean considerados
 - menos útiles,
 - menos deseables,
 - menos dignos.
- En nombre del progreso se puede llegar a pensar en
 - “sacrificios necesarios”,
 - y hacer pagar a los más vulnerables el precio de una presunta optimización de la especie.
- La ya mencionada advertencia de san Pablo VI sigue siendo una gran intuición:
 - realmente las conquistas
 - de la ciencia
 - y de la técnica,
 - desvinculadas del progreso
 - moral
 - y social,
 - terminan por volverse contra el hombre.¹³⁰
- Por ello es necesario distinguir con claridad:
 - una cosa es integrar las tecnologías en una visión
 - humana
 - y relacional;
 - otra es dejarse guiar por un imaginario que
 - desprecia el límite
 - y promete una “salvación” puramente técnica.

El límite, el corazón, la grandeza del ser humano

- 118. Hoy nuestra relación con la vida parece estar en crisis.
- Todo lo que representa un “límite”
 - —incapacidad,
 - enfermedad,
 - ancianidad,
 - sufrimiento,
 - vulnerabilidad—
 - tiende a ser leído principalmente como
 - un defecto que hay que corregir,
 - más que como un espacio en el que
 - el ser humano madura
 - y se abre a la relación.
 - En cambio, debemos recordar que el ser humano
 - no florece a pesar del límite,
 - sino a menudo a través del límite.
 - Una visión de la realidad a la luz de la fe
 - ayuda a reconocer lo que llamamos “contingencia” de las cosas de este mundo.
 - Si por un lado
 - es necesario tratar de eliminar el sufrimiento
 - ✓ que marca la vida humana,

- por el otro,
 - es sabio reconocer nuestra finitud constitutiva,
 - sabiendo que «la experiencia religiosa,
 - ✓ en particular la fe cristiana,
 - ✓ proponen habitar sin simplificaciones esta ambivalencia entre
 - la grandeza
 - y el límite de lo humano,
 - interpretándola a la luz de
 - la relación originaria y fundante con Dios».131
- 119. Es precisamente en nuestro ser limitados donde encuentran lugar
- la compasión,
 - la sincera preocupación ante las necesidades de los demás,
 - la generosidad que sorprende incluso en medio
 - de la oscuridad
 - y el fracaso,
 - la experiencia espiritual
 - y la adoración a Dios.
 - Lo vemos en tantos momentos en los que el límite se hace tangible en nuestra vida:
 - cuando recibimos un rechazo,
 - cuando sufrimos a causa de
 - la enfermedad
 - o la muerte de una persona amada,
 - cuando experimentamos
 - la incapacidad
 - o el error.
 - Misteriosamente, es en estos casos que podemos encontrar
 - una nueva sabiduría,
 - palpar el afecto de las personas
 - y experimentar la presencia del Señor.
- 120. Aun cuando el límite se manifiesta como dolor interior,
- la sensatez humana enseña a
 - no negarlo
 - ni eliminarlo,
 - sino a integrarlo.
 - Para eliminar totalmente el dolor sería necesario, a fin de cuentas,
 - apagar también
 - el amor
 - y el deseo.
 - Quien ama y desea, en efecto,
 - no puede evitar atravesar
 - la prueba
 - y el sufrimiento,
 - y por eso, a lo largo de los años conservamos en nosotros
 - enseñanzas que quedan marcadas como cicatrices,
 - memoria del camino realizado entre

- ✓ libertad
 - ✓ y caídas,
 - ✓ sueños
 - ✓ y decepciones.
- Sólo gracias al entramado de estos elementos,
 - se realizan en el corazón esas maravillas interiores
 - que nos hacen saborear el gusto más dulce de nuestro ser humanos.¹³²
 - Renunciar a esta aventura,
 - al mismo tiempo
 - ✓ dramática
 - ✓ y espléndida,
 - en nombre de una presunta superación de todo límite
 - podría ser cualquier cosa,
 - pero no significaría ser humanos.
- 121. La corrupción moral de nuestro límite creatural
 - —el mal que evidentemente agita el corazón del hombre—
 - arruina la sociedad y la vida,
 - llegando incluso a extremos de deshumanidad.
 - Y, sin embargo, también esta dolorosa forma de límite deja resquicios al bien.
 - Aun cuando el ser humano
 - se deshumaniza
 - y provoca tragedias,
 - una pequeña luz
 - sigue brillando en la humanidad
 - y sigue siendo capaz de reavivarse,
 - con la gracia de Dios,
 - recorriendo caminos
 - de conversión
 - y reconciliación.
 - Viktor Frankl decía justamente que
 - en los momentos de horror «hemos llegado a conocer al hombre en estado puro:
 - el hombre es ese ser capaz de inventar las cámaras de gas de Auschwitz,
 - pero también es el ser que
 - ✓ ha entrado en esas mismas cámaras con la cabeza erguida
 - ✓ y el Padrenuestro
 - ✓ o el Shemá Israel en los labios». ¹³³
- 122. La finitud,
 - cuando se acoge en la verdad,
 - no empobrece al ser humano,
 - sino que lo abre
 - al reconocimiento del rostro de Dios
 - y del otro.
 - Por lo demás, precisamente porque experimenta el límite
 - —la vulnerabilidad,
 - el dolor,
 - el fracaso—

- puede reconocer la dignidad
 - propia
 - y ajena
 - como inviolable.
- Y en la misma experiencia del límite,
 - sigue siendo capaz de
 - intuir una fraternidad más grande que él mismo
 - y de reconocer la injusticia como escándalo.
- La cultura y el arte, cuando son auténticos,
 - custodian esta chispa,
 - impidiendo la normalización del mal.
 - De ese modo, algunas obras han asumido un valor casi profético:
 - la Novena Sinfonía de Beethoven como deseo de unidad;
 - Guernica como denuncia de la deshumanización;
 - La lista de Schindler como una invitación a no entregar el pasado al olvido.

➤ 123. La historia

- no se presenta sólo como el catálogo de nuestras acciones violentas,
- sino también como la prueba de que el ser humano sabe fundar instituciones capaces de proteger la vida común.
- En los últimos dos siglos lo vemos en algunos acontecimientos emblemáticos:
 - el nacimiento del Comité Internacional de la Cruz Roja (1863),
 - cuya neutralidad operativa garantiza un cuidado compasivo para todos;
 - el largo proceso que ha llevado a la abolición de la esclavitud,
 - que no ha sido un simple cambio jurídico,
 - sino una transformación de la conciencia;
 - la fundación de la Organización de las Naciones Unidas (1945)
 - y la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948),
 - que han fijado un lenguaje común para decir,
 - al menos como ideal compartido, que la dignidad es universal;
 - la Convención sobre los refugiados (1951),
 - que reconoce un deber de protección hacia los que huyen de persecuciones y amenazas.
- En estos ejemplos, el deseo de bien
 - se traduce concretamente en formas públicas
 - —normas,
 - instituciones,
 - prácticas—
 - capaces de
 - limitar la fuerza
 - y defender a los vulnerables.
- Pero nada de eso ha surgido sin ser enfrentado por
 - resistencias,
 - intereses mezquinos
 - e inercias culturales.
- Las conquistas morales tienen casi siempre el rostro de
 - un camino largo

- y fatigoso,
 - marcado también por contratiempos;
 - pensemos en
 - los procesos de paz interrumpidos
 - o en la lenta aplicación de los compromisos ambientales.
 - Aun así, precisamente la fragilidad de estos resultados
 - demuestra cuán preciosa es la responsabilidad de quienes
 - los inician
 - y los sostienen.
- 124. Algunos acontecimientos ayudan a ver que
- la historia puede cambiar cuando al menos un solo hombre o una sola mujer
 - se toma realmente en serio la dignidad de todos:
 - el movimiento por los derechos civiles en los Estados Unidos de América, vinculado al testimonio de Martin Luther King Jr.,
 - o el fin del apartheid en Sudáfrica después de la liberación de Nelson Mandela y su decisión de no poner el futuro en manos del odio.
 - En diversos contextos se han distinguido además mujeres valientes y generosas como
 - santa Laura Montoya,
 - santa Teresa de Calcuta,
 - Dorothy Day,
 - María Skłodowska-Curie,
 - María Montessori,
 - Elisabeth Elliot,
 - Wangari Maathai,
 - Benazir Bhutto
 - y tantas otras de todos los continentes, que con su esfuerzo han contribuido a hacer más humana la historia.
- 125. Junto a estos signos públicos,
- existe una trama más discreta pero decisiva:
 - las comunidades religiosas que eligen lugares pobres y peligrosos;
 - los mártires de la fraternidad y de la justicia como
 - san Maximiliano María Kolbe,
 - **san Óscar Romero**
 - y el beato Enrique Angelelli,
 - junto con testigos que han encarnado,
 - ✓ en condiciones duras
 - ✓ y a menudo inhumanas,
 - la esperanza del Evangelio
 - y la dignidad del hombre,
 - como el venerable François-Xavier Nguyễn Văn Thuận.
 - Y, sobre todo, los “mártires de lo cotidiano” que
 - curan,
 - educan,
 - acompañan

- y consuelan discretamente, como
 - ✓ los padres de familia,
 - ✓ los enfermeros,
 - ✓ los médicos,
 - ✓ los voluntarios
 - ✓ y las personas que están junto a los ancianos
 - ✓ o a los excluidos.
 - Su testimonio muestra que
 - el bien no progresa de manera automática,
 - sino que requiere
 - ✓ perseverancia,
 - ✓ memoria
 - ✓ y una conversión
 - que hace capaces de recomenzar incluso después de las derrotas.
- 126. Precisamente esta convergencia
 - de instituciones justas,
 - testimonios creíbles
 - y fidelidades cotidianas
 - mantiene viva la esperanza
 - e indica una dirección:
 - hacer que la técnica crezca sin que se repliegue el corazón.
 - Por eso la **humanidad —magnífica y herida—** no debe ser
 - sustituida
 - ni superada;
 - puede acoger los progresos de la técnica
 - para aliviar los sufrimientos
 - y abrir posibilidades nuevas,
 - siempre que no reniegue de aquello que la hace ser ella misma,
 - es decir, la capacidad de relación y de amor.
 - A este punto se impone una pregunta decisiva:
 - si existe un auténtico “más que humano”, ¿dónde se encuentra?
 - La fe cristiana responde indicando una plenitud que
 - no deriva de una divinización tecnológica,
 - sino de aquella que produce la gracia de Dios, recibida en Cristo.

EL VERDADERO “MÁS QUE HUMANO”: GRACIA Y HUMANISMO CRISTIANO

- 127. La expresión “más que humano” no pertenece sólo al lenguaje de las promesas técnicas.
 - Desde hace siglos, la tradición cristiana afirma que
 - el ser humano no está encerrado en los límites de la propia naturaleza,
 - sino que está llamado a trascenderse a sí mismo;
 - no para huir de la realidad
 - o despreciar el límite,
 - sino para realizarse en el amor.
 - La fe conoce un “más allá” que nace del don de Dios.
 - Esta transformación es obra del Espíritu Santo.
 - Como enseñaba santo Tomás de Aquino,

- este proceso
 - de elevación
 - y transformación
 - «sobrepasa la capacidad de la naturaleza humana»¹³⁴,
 - porque hay una distancia infinita¹³⁵ entre
 - ✓ nuestra naturaleza
 - ✓ y la vida de Dios.
 - Sin embargo, es posible ser introducidos en el seno de esa vida inextinguible,
 - incluso mientras caminamos entre los límites de este mundo.
 - Y quien hace posible este camino sólo puede ser el Infinito que se da:
 - es Dios mismo quien supera la desproporción “infinita”.¹³⁶
 - Así se realiza la re-creación de lo humano: «El que vive en Cristo es una nueva criatura: lo antiguo ha desaparecido, un ser nuevo se ha hecho presente» (2 Co 5,17).
- 128. Cuando aceptamos esta posibilidad de trascendernos a nosotros mismos con la gracia de Dios
- no renegamos de nosotros mismos,
 - no nos volvemos menos humanos.
 - Por el contrario, como explicaba el Papa Francisco,
 - «llegamos a ser plenamente humanos
 - cuando somos más que humanos,
 - cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos
 - ✓ para alcanzar nuestro ser más verdadero». ¹³⁷
 - Aquí se encuentra la diferencia radical respecto a los sueños prometeicos:
 - lo que salva lo humano
 - no es la autosuficiencia potenciada,
 - sino una relación que libera,
 - una comunión que transforma.
 - Frente a esto, una tecnología que
 - clasifica
 - y optimiza lo que ya existe
 - puede ser, sin querer,
 - un obstáculo
 - al cambio
 - y al crecimiento.
 - Para un algoritmo,
 - el error es algo que hay que corregir;
 - para una persona,
 - puede ser el inicio de un cambio profundo.
 - El futuro de una persona
 - no es calculable,
 - sino que está confiado a su libertad
 - —elevada por la inagotable gracia divina—
 - y a las relaciones que cultiva.

DOS CIUDADES Y DOS AMORES

- 129. El humanismo cristiano no rechaza
 - la ciencia
 - ni la técnica,
 - sino que las asume
 - con gratitud
 - y realismo,
 - y las sitúa “con los pies en la tierra” dentro de una vocación más alta.
 - La inteligencia creativa del ser humano es un don que puede
 - aliviar sufrimientos
 - y abrir nuevas posibilidades,
 - pero debe permanecer ordenada
 - al bien común,
 - a la justicia,
 - al cuidado de los frágiles
 - y de la creación.
 - En este sentido, la verdadera alternativa
 - no está entre
 - el entusiasmo
 - y el miedo,
 - sino entre dos modos de construir:
 - un progreso que sirve
 - a la persona
 - y a los pueblos,
 - un progreso que los doblega a lógicas de poder.
 - Al final, la pregunta decisiva sigue siendo la indicada por san Juan Pablo II:
 - la IA, ¿«hace la vida del hombre sobre la tierra, en todos sus aspectos, “más humana”?»;
 - ¿la hace más “digna del hombre”?».138
 - Si la respuesta es “sí”,
 - entonces podemos reconocer en ella una posibilidad buena
 - para usar con responsabilidad,
 - en un camino de reconstrucción
 - compartida
 - y paciente,
 - según el modelo del renacimiento de Jerusalén narrado en el libro de Nehemías.
 - Si, en cambio,
 - el poder crece mientras el corazón se marchita
 - y los vínculos se rompen,
 - entonces estamos frente a una nueva versión de Babel: una construcción grandiosa, pero inhumana.
-
- 130. Interrogarnos sobre
 - esta alternativa de progreso
 - y sobre nuestro modo de interpretarlo
 - y vivirlo
 - significa siempre, a fin de cuentas,
 - examinar también nuestro corazón.

- De hecho, el modo
 - en el que pensamos
 - y estructuramos
 - ✓ las relaciones,
 - ✓ el trabajo
 - ✓ y las instituciones,
 - manifiesta nuestros valores fundamentales
 - y, en definitiva, nace de lo que tenemos en el corazón.
- Es un amor que nos guía:
 - aquello que amamos realmente,
 - como individuos
 - y como sociedad,
 - orienta nuestra vida
 - y nuestras acciones.
- San Agustín describe la historia humana
 - como un lugar de lucha entre dos amores,
 - que han construido dos modos
 - de habitar el mundo
 - y de convivir,
 - dos “ciudades”:
 - por un lado,
 - el amor a Dios
 - y al prójimo;
 - por otro, únicamente el amor a sí mismo.
 - «Dos amores han dado origen a dos ciudades:
 - el amor de sí mismo hasta el desprecio de Dios, la terrena;
 - y el amor de Dios hasta el desprecio de sí, la celestial».139
 - Como en toda la historia humana,
 - también hoy estos dos amores luchan en nuestro corazón por el predominio.
 - El tiempo de la IA no escapa a esta regla:
 - la construcción de Babel o la de Jerusalén comienza en cada uno de nosotros.

CITAS BIBLIOGRÁFICAS

- 129 Cf. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, Quo vadis, humanitas? Pensar la antropología cristiana ante algunos escenarios futuros de la humanidad (9 febrero 2026), 63.
- 130 Cf. S. PABLO VI, Discurso en el 25º aniversario de la FAO (16 noviembre 1970): AAS 62 (1970), 833.
- 131 COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, Quo vadis, humanitas? Pensar la antropología cristiana ante algunos escenarios futuros de la humanidad (9 febrero 2026), 3.
- 132 «Si el corazón está devaluado también se devalúa lo que significa hablar desde el corazón, actuar con corazón, madurar y cuidar el corazón. Cuando no se aprecia lo específico del corazón perdemos las respuestas que la sola inteligencia no puede dar, perdemos el encuentro con los demás, perdemos la poesía. Y nos perdemos la historia y nuestras historias, porque la verdadera aventura personal es la que se construye desde el corazón. Al final de la vida contará sólo eso»: FRANCISCO, Carta enc. Dilexit nos (24 octubre 2024), 11: AAS 116 (2024), 1372.

- 133 V. FRANKL, *El hombre en busca de sentido*, Barcelona 1991, 74.
- 134 STO. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I-II, q. 112, a. 1, co.; q. 114, a. 5, co.: ed. Leonina, VII, Roma 1892, 323 y 349.
- 135 Cf. *ibíd.*, q. 114, a. 1, co.: ed. Leonina, VII, 344.
- 136 Cf. ID., *Super Boetium De Trinitate*, q. 1, a. 2, ad 3: ed. Leonina, L, Roma 1992, 96; *Summa Theologiae*, I, q. 7, a.1, ad 3: ed. Leonina, IV, Roma 1888, 72.
- 137 FRANCISCO, *Exhort. ap. Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 8: AAS 105 (2013), 1022.
- 138 S. JUAN PABLO II, *Carta enc. Redemptor hominis* (4 marzo 1979), 15: AAS 71 (1979), 286-287.
- 139 S. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, XIV, 28: CCSL 48, Turnhout 1955, 451.